

# EL DRAGÓN LLORÓN

Érase una vez un dragón que se llamaba Sad. ¿ Sabéis por qué tenía ese nombre? Porque era un maléfico encantamiento de una bruja llamada Maléfica. El dragón se quedaría llorando toda su vida, pero se podría salvar con un diamante que había en la Isla de las Calaveras.

Sad tenía miedo de ir pero si no iba se estaría toda su vida llorando. Se lo pensó bien y como no sabía volar se estuvo mucho tiempo moviendo las alas intentando volar, siguió y siguió pero todavía no lo consiguió. Decía que no podía pero tuvo la moral alta y entonces cuando estaba muy cansado hizo el último esfuerzo y empezó a volar y a volar, volar muy alto y dijo después:

.-Todo el trabajo que he hecho ha merecido la pena.

También pensó que en la Isla de las Calaveras habría monstruos, fantasmas, brujas ... Y tuvo una idea, como los dragones pueden echar fuego por la boca intentó que le saliera a la primera pero no, probó a la segunda, a la tercera y así sucesivamente hasta que a la decimoctava vez le empezó a salir un poco, después otro poco, después otro poco más, hasta que le salió un montón de fuego por la boca, como veía que ya podía volar y defenderse con el fuego que expulsaba por la boca, emprendió el viaje a la Isla de las Calaveras.

Sad tuvo que pasar por mares, montañas, ríos, veredas, pueblos, ciudades, países, comunidades y después de pasar por todos estos sitios paró en una posada porque estaba super cansado. Le pidió al posadero comida, agua, bocadillos para el viaje, todo lo que se pudiera pedir, pero el posadero le dijo:

-¡No se permiten dragones en esta ciudad, llamaré a la policia!

El dragón, sorprendido por estas palabras, salió volando.  
Cuando llegó la policía, Sad ya estaba muy lejos, pero le dispararon y le dieron en un ala.

El comandante dijo:

- ¡Ja, ja, ja, de la policía no te puedes escapar

Al pobre Sad lo llevaron a la cárcel. Sad en la cárcel lloraba desesperadamente y decía:

- ¡Quiero irme de aquí!
- Si estás llorando todo el rato llamaré al comandante para que te quedes más días en la cárcel,- dijo el policía.

Sad lloraba y lloraba entonces el policía llamó al comandante y éste le dijo que estaría un año y medio y que si seguía llorando le subiría otro año y medio más.

El policía que estaba vigilando a Sad, como tenía tanto sueño se durmió en un sillón que había al lado de la celda de Sad. Mientras éste cogió las llaves del policía con su cola, abrió la puerta de la celda y se escapó.

El comandante , a la mañana siguiente, al ir a ver a Sad, vio que la celda estaba vacía. El comandante despertó al policía a gritos y dijo:

- ¿Qué ha pasado?

Y respondió el policía:

- Yo no le dejé escapar.

El comandante le dijo: ahora por haber dejado escapar al dragón te estarás en la cárcel, mmm... ya sé cincuenta años.

Y dijo el policía: no es justo, es mucho tiempo.

El comandante respondió: cállate o te mandaré cadena perpetua.

Sad en vez de ir volando tenía que ir corriendo porque tenía el ala rota y pensó que debería ir al médico a que se la curasen pero se dijo a sí mismo: si voy al médico me dirá que no puedo estar en esta ciudad y llamará otra vez a la policía; mejor iré al veterinario porque como soy un animal a lo mejor me cura. Sad fue al veterinario y le curó y le dijo:

- Son dos diamantes y siete joyas.

Pero Sad no tenía ese dinero y le dijo:

- No tengo ese dinero pero cuando venga de mi misión te daré los cuatro diamantes y siete joyas.

El veterinario le creyó y le dejó irse. Sad desde esa ciudad emprendió el viaje a la Isla de las Calaveras

Se fue volando hasta que vio una isla oscura, tenebrosa, con mucho viento, con un castillo tenebroso en la punta de una montaña que había en la isla.

Se puso en pie en la isla, pisó la arena y estaba muy fría, pegó patadas a la arena de donde salió un mapa en el que estaba el diamante para que el maléfico encantamiento de la bruja Maléfica se rompiera. Sad estaba viendo tres caminos y la voz de la bruja sonó y dijo: uno de estos tres caminos te seguirá llevando hasta el diamante pero si fallas cualquiera de los acertijos o caminos o cosas que te pondré en el camino, morirás.

Sad miró el mapa. El mapa le indicaba el camino de la izquierda y se fue por ese camino. La bruja le dijo: ¡Has acertado!, bueno esta era muy fácil, te lo voy a poner más difícil. Y por unos tubos que había empezaron a salir fantasmas y empezaron a atacarle, pero Sad se defendía con el fuego que

salía de su boca y se metió por un túnel por donde los fantasmas no podían pasar y se volvió a oír la voz de la bruja diciendo:

- Bueno ésta también ha sido un poco más difícil que la otra, pero también era bastante fácil. Ahora te lo pondré un poco más difícil.

Por unas montañas que había empezaron a salir Trols con bastones de pinchos. Sad para no gastar el fuego que le salía por la boca peleó con su cola y derrumbaba al Trol que venía a su encuentro, pero después vino el Gran Trol, el jefe de los trols, era mucho más grande, fuerte y con un bastón de pinchos muchísimo más grande que los demás bastones de pinchos que tenían los demás. Sad con el fuego que salía de su boca le dejó frito y en pocos segundos se murió.

Y empezó a oírse otra vez la voz de la bruja que decía:

- Esto era muy fácil, ahora viene lo difícil de verdad.

Una puerta se abrió y apareció la bruja y dijo.

- A ver si me vences a mí.

Sad con su fuego la quemó un poco pero no le hizo casi nada, la bruja le tiró una bola de fuego y casi le mata. Sad reunió todas sus fuerzas y lanzó un montón de fuego sobre la bruja. La bruja se murió y apareció el diamante. Sad se lo comió y ya era un dragón alegre, simpático y se cambió de nombre. Se puso de nombre Happy. Fue a la ciudad, al veterinario le dio los cuatro diamantes y las siete joyas y se fue a su país y vivió feliz.

JUAN MANUEL YUSTE CARRETERO

